



ENFOQUE PRIMARIO

Luego de haber servido durante un tiempo como presidenta del equipo de área, sentí que debía volver a analizar las agendas de nuestras reuniones para ver en dónde estaba nuestro enfoque y en qué estábamos invirtiendo nuestro tiempo.

Me consterné cuando mi análisis reflejó que más del 90% de nuestras reuniones de Equipo de Área se usaban para planear otras reuniones: retiros, desarrollo de liderazgo, extensiones... ¡todas reuniones! Además, ¡éramos implacables y cumplíamos con cada punto de la agenda!

Estas reuniones lucían fantásticas en papel –buena asistencia, mucho dinero en tesorería, metas alcanzadas, pero mi corazón se dolía a darme cuenta de que este maravilloso grupo de mujeres que amaban a Dios con las que yo servía, y yo misma, pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo juntas ignorando al Dios al que servíamos. Nuestras comunicaciones con Él en esas reuniones tenían más que ver con, “Dios, por favor provee para lo que necesitamos para esta reunión”, o “Padre, por favor danos suficiente dinero para que podamos hacer Tu obra en esta extensión”. Estas reuniones servían para un buen propósito y siempre compartíamos el evangelio, pero estábamos muy ocupadas haciendo la *obra* del Señor, tanto que pasábamos por alto al Señor de la obra.

Eso cambió, sin embargo, en nuestra siguiente reunión. Pasamos tiempo en Su presencia, pasamos tiempo en adoración y ni una vez consultamos nuestra agenda para ver qué debíamos hacer después. ¡Y eso cambió nuestro enfoque por completo! Los retiros, desarrollo de liderazgo y las extensiones siguieron llevándose a cabo, *pero se volvieron secundarias a nuestro tiempo juntas en Su presencia*. Ahora, éramos implacables en buscar Su preeminencia en todo.

Como líderes, a veces quedamos atrapados en *hacer* Sus asuntos, logrando lo que indican nuestras agendas, y lo olvidamos a Él. El enfoque de nuestro equipo de liderazgo no es ser un grupo que planifica reuniones. Su primer enfoque es buscar al Señor, pasar abundante tiempo en Su presencia. Allí es en donde se enraizará y crecerá su fuerza y unidad. Es en Su presencia que nos volvemos como Él.

Graham Cooke dice, “Nuestra mentalidad debe estar enraizada en nuestra relación con Dios desde el corazón. Yo te conozco, Señor. Estás capacitándome para ser tu hijo. Tú usas todo en mi vida para poner el sello de Tu imagen sobre mí y en mí. Yo sé que tu propósito primario es hacerme a Tu semejanza. Así es que, ¿cómo podemos verte en esta situación? ¿Qué es lo que estoy por aprender, en lo que se refiere a mi condición como hijo Tuyo para hacer que esta reunión sea completamente diferente para mí?

No acudimos a Dios solo de manera funcional (*Señor, tengo un problema, resuélvelo*), porque necesitamos darle a Él la preeminencia. *Señor, esto se trata de Ti y se trata de mí. No es acerca de este*

problema. Este problema se trata de Ti y de mí; se trata de lo que Tú vas a ser por mí y de lo que yo voy a mostrar en Ti.

Una mentalidad de relaciones, se trata de alineación con el propósito primario de Dios. Su propósito es llevar a muchos a la gloria. La condición de hijo es uno de los puntos más importantes en la agenda del Señor Jesús. Así es que, en cuanto a relaciones, nosotros disponemos nuestra agenda conforme a la Suya. *Yo sé que esta relación se trata de nuestra condición como hijos. Se trata de Ti y de mí. Yo sé que tú quieres manifestarte a mi favor. Y, yo sé que Tú quieres cambiarme para que pueda reflejarte más a Ti.*

Salmos 27:8— *Mi corazón te ha oído decir: «Ven y conversa conmigo». Y mi corazón responde: «Aquí vengo, Señor».*

APLICACIÓN PRÁCTICA

En el pasado, en Aglow, hemos caminado más en el rol de una familia, aprendiendo de relaciones, construyendo una comunidad de amigos en los que confiamos, creando un ambiente seguro para crecer en nuestra relación con Dios y construyendo sistemas de apoyo. Hoy, aunque siempre queremos seguir siendo una familia, las transiciones rápidas en el mundo exigen de nosotros que surjamos en nuestro rol como ejército de Dios.

Como soldados del ejército de Dios, tenemos distintos objetivos. Tal y como no pude dejar a Dios fuera de nuestras reuniones de equipo por más tiempo, para solo enfocarnos en planificar otras reuniones, hoy debemos aprender a operar como un ejército.

Nuestro enfoque siempre estará en el Señor, pues Él es nuestro Comandante en jefe. Debemos ver que las situaciones del mundo cambian, y al hacerlo, nosotros surgimos para facilitar esos cambios.

- Tomen unos minutos para ver honestamente cómo funciona su equipo. ¿Qué cambios se necesitan para seguir la guía del Espíritu Santo en sus planificaciones?

- ¿Como puede desarrollar su equipo la mentalidad de guerrero, sin perder las características del fruto del Espíritu?

- ¿Cómo puede su equipo empoderar a las personas para que soporten las dificultades sin ceder su territorio?

- ¿Cómo puede empoderar su equipo a las personas de la comunidad para que reciban en los días difíciles, mientras que caminan por el mundo como caminó Jesús? Alimentando al pobre, sanando al enfermo, levantando muertos.